

# La Trinidad

## El Dios Trino — la doctrina de la Trinidad no es irracional

Por William E. Phipps



Los presbiterianos han venido a hacer mucho del Adviento y ocasionalmente observan la Cuaresma, pero usualmente pasan por alto la temporada de la Trinidad en el calendario eclesiástico. La temporada más larga del calendario eclesiástico, la Trinidad comienza ocho semanas después de Pascua y dura como la mitad del año eclesiástico. La indiferencia hacia esta temporada del año podría deberse a la dificultad de armonizar una fe razonable con lo que parece ser una doctrina irrazonable, la doctrina de la Trinidad.

El término *Trinidad* sugiere erróneamente que los cristianos son triteístas. Para evitar esta idea errónea de tener tres dioses, algunos han colocado adecuadamente una “u” en el medio de la palabra, convirtiéndola en *Triunidad*. Tomado del latín *tria*, triple, y *unus*, uno, esto preserva la noción de unidad que era la intención de los concilios ecuménicos del siglo cuarto que incluyeron a la Trinidad en sus credos.

Musulmanes y judíos han presumido, como algunos cristianos, que los cristianos adoran a tres dioses separados. Un musulmán africano una vez dijo que la diferencia principal entre su religión y el cristianismo era que el tenía varias esposas y un Dios, mientras que los cristianos tenían una esposa y varios dioses. Mahoma pensaba que los cristianos creían en tres diferentes deidades, una de ellas la diosa María, que había sido preñada a través de relaciones sexuales con Dios el padre.

Aunque Mahoma tuvo a Jesús en alta estima, rechazó el cristianismo porque pensaba que contenía politeísmo pagano. No se dio cuenta que el monoteísmo es básico en la declaración de creencias cristianas, el Credo Niceno. Comenzando con “Creo en un solo Dios,” esta afirmación es paralela al primer artículo de las creencias islámicas, “No hay otro Dios mas que Alá,” y también a las del judaísmo, “El Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Deuteronomio 6:4).

Tergiversaciones hechas por personas ajenas a la doctrina cristiana pueden haber surgido por la incomprensión de muchos miembros de la iglesia desde primer siglo en adelante. Lo podemos ver en la confusión que la formulación nicena intentó eliminar. Los primeros cristianos encontraron que algunas de sus tradiciones orales y escritas eran confusas. ¿Era el Dios del Antiguo Testamento uno diferente del Dios del Nuevo Testamento? ¿Un Dios no tenía comienzo y otro tuvo su comienzo en Belén? ¿Estaba el Dios de la Ley separado del Dios de la gracia?

¿Eran los seres divinos enviados a la tierra desde el cielo como corredores de relevo, uno detrás de otro después que el anterior terminaba?

Y, si Cristo es Dios y Dios es Espíritu, ¿quiere eso decir que Cristo nunca fue realmente carne y sangre? Como no existe una discusión completa de estas preguntas en la Biblia, la fuente de la doctrina cristiana, contestaciones variadas – de hecho, y contradictorias fueron dadas a estas preguntas teológicas. Los cristianos estaban en un dilema sobre qué creer.

Constantino El Grande, el primer emperador cristiano, decidió que la pregunta de la relación entre el Creador y Jesús tenía que ser resuelta. Se convirtió en cristiano con la esperanza de que el cristianismo lo ayudara a unir su gobierno romano, que estaba siendo desintegrado por las guerras civiles. Sin embargo, encontró que los cristianos estaban a su vez muy divididos sobre preguntas de doctrina. En un esfuerzo por resolver el asunto, en el año 325 d.C. solicitó a los obispos de toda la iglesia que se reunieran en Nicea para discutir y llegar a un acuerdo sobre un credo.

A la reunión en Nicea se le conoce como el primer concilio ecuménico porque llegaron representantes de Asia, África y Europa. (Uno de los participantes fue “San Nicolás,” de Myra, Turquía, donde se le conocía como el Obispo Nicolás.)

El debate teológico fue intenso, y no solo en Nicea. Un visitante en Constantinopla escribió: “La ciudad esta llena de ... gente común que actúan como teólogos en las tiendas y en las calles. Si le pides a un hombre que te cambie una pieza de plata, te informa dónde el Hijo difiere del Padre; si le pides una lonja de pan te dicen ... que el Hijo es inferior al Padre; y si preguntas si el baño esta listo, la contestación es que el Hijo fue hecho de la nada.”

Dos meses de discusión centrados en la diferencia hecha por una iota, esto es, la letra griega *i*. Un grupo sostenía que el Hijo y el Padre era de la misma sustancia (del griego *homo-ousion*), mientras que otro grupo argumentaba que el Hijo y el Padre eran de una sustancia similar (*homo-i-ousion*). Al final los obispos tomaron una votación sobre la relación de Dios el Padre y Dios el Hijo, una manera democrática de tomar decisiones – muy a lo presbiteriano.

Más tarde en el siglo cuarto un segundo concilio ecuménico se reunió en Constantinopla para tratar con la relación del Espíritu Santo con El Padre y con el Hijo. Lo que se conoce como el Credo Niceno, contiene un párrafo adicional sobre el Espíritu Santo que fue añadido en el 381.

Se puede ver a menudo en las ventanas de las catedrales europeas, un diagrama medieval, que expresa la esencia de la formulación nicena. El anillo central afirma el monoteísmo. Hay una esencia de Dios; el énfasis es que es uno, no tres. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios – pero son un solo Dios. Un triángulo equilátero alrededor del círculo representa la igualdad de las tres expresiones de la Deidad. Este símbolo también transmite la idea de que hay tres expresiones de la sustancia divina. No es que primero hayamos tenido a Dios el Padre, luego más tarde a Dios el Hijo, y después de estos dos el Espíritu Santo carga la antorcha del relevo.

**Comenzando con Agustín en el siglo quinto**, se han hecho intentos de proveer analogías con las experiencias humanas para arrojar luz sobre la doctrina de la Trinidad. De hecho, Agustín extrajo una clara comparación de la botánica:

*“La raíz es madera, el tronco es madera, y las ramas son madera, no obstante, no se habla de tres maderas, se habla de una sola... [así que] nadie debe pensar que es absurdo que debamos llamar al Padre Dios, al Hijo Dios, al Espíritu Santo Dios, y que estos no son tres dioses en la Trinidad, sino un Dios y una sustancia.”*

Se han propuesto otras ilustraciones que pueden ayudar. Considere el proceso envuelto en una experiencia de arte: Primero hay una idea inicial en la mente del creador. Luego la idea es expresada de manera física – el artista literario coloca palabras en papel; el artista musical escribe notas sobre un pentagrama; el artista gráfico pinta sobre un lienzo. Cuando el libro es publicado, la música tocada, o el dibujo es visto se provoca un efecto sobre los que lo leen, lo oyen o lo ven. Según hay un aspecto triple del arte como idea, expresión y efecto, así mismo hay una revelación de tres-en-uno de Dios.

En su *Llamado a la Fe*, la educadora presbiteriana Tachel Henderlite lamenta los persistentes malentendidos trinitarios que han provocado monstruosidades de tres cabezas. Ella observa que “La doctrina a menudo ha confundido el pensamiento del cristiano individual tanto como lo ha clarificado y fortalecido”. La siguiente analogía de A. H. Mollegen le parece a ella útil: “La Luz (el Padre) brilla a través de la diapositiva a colores (el Hijo) para emitir una imagen (el Espíritu Santo) en la pantalla (la iglesia).”

Los rayos y el calor del disco solar también son una analogía útil: Hay un Dios trascendente sobre nosotros que es muy brillante para ser mirado directamente; está Jesús que es “Dios con nosotros” (“Emmanuel” en hebreo); y hay calor del Espíritu Santo dentro de nosotros.

La fuerza electromagnética provee una analogía similar: Nadie ha visto esta energía básica del universo, y sin embargo somos testigos de las distintas formas de electricidad: La experimentamos como una conmoción cuando colocamos un dedo en un receptáculo eléctrico. Es muy diferente cuando la vemos como luz en una bombilla o sentirla como calor en una hornilla. De manera similar el Dios único e invisible es experimentado de varios modos.

Sin embargo, hay una distintiva deficiencia en comparar a Dios con el sol o la electricidad; se necesita una analogía personal para apuntar a nuestro Dios personal. En los dramas clásicos con frecuencia un actor usaba diferentes máscaras para interpretar diferentes personajes. Estas máscaras eran llamadas *personas*, que traducido literalmente quiere decir “a través de quién llega el sonido.” Sabellius, un maestro cristiano en el siglo tercero, creía que una sucesión de interpretaciones divinas fue enviada desde el cielo a la tierra durante tres actos en el teatro cósmico. Durante el acto del Antiguo Testamento fue Dios el Padre, durante el acto del evangelio fue Dios el Hijo, y después de ambos vino el Espíritu Santo.

Sin embargo, de acuerdo a la formulación Nicena, hay tres expresiones simultáneas de la sustancia divina. Considere los varios roles que un individuo puede interpretar en el escenario de la vida: En relación a nuestros padres somos hijos o hijas; en relación a nuestro jefe o maestro somos un empleado o estudiante; en relación a nuestra pareja somos esposo o esposa. ¿Cuál es la verdadera persona? ¿No son todas estas expresiones simultáneas? Cuando cantamos, “Dios en tres personas” en el himno “Santo, Santo, Santo” (el tono “niceno”), podemos pensar en tres ejecutorias o modos de relación de un actor o persona.

En *God Was in Christ* Donald Baillie, uno de los escolares Presbiterianos con más influencia en este siglo, provee una simple pero profunda interpretación de la doctrina de la divina Trinidad. Reflexionando en las experiencias de los primeros cristianos, escribe: “La doctrina de la Trinidad resume los evangelios diciéndonos que el Dios de la gracia, que fue revelado a través de la Encarnación y el Pentecostés como Aquel que paradójicamente trabaja en nosotros lo que demanda de nosotros, es el mismo de toda la eternidad y por siempre; así que ... los cristianos pueden cantar: “Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Santo Espíritu: como eran al principio, son hoy y habrán de ser, eternamente, amen.” Baillie integra la vida devocional de un cristiano a un tratamiento intelectual satisfactorio de la doctrina básica de la iglesia sobre la Trinidad.

A pesar de estas explicaciones, alguna gente, aun algunos escolares, han descartado la doctrina cristiana de un Dios trino como irracional. Thomas Jefferson, por ejemplo, abrazó el Unitarianismo después de concluir que la doctrina de la Trinidad era matemáticamente fútil; él mantenía que uno más uno más uno siempre es igual a tres. Sin embargo, cuando tres fuerzas iguales y mutuamente dependientes operan juntas, el signo de adición debe ser reemplazado por el signo de multiplicación: uno *por* uno *por* uno es igual a uno.

Hay una complejidad profunda en la doctrina cristiana ortodoxa de Dios, pero no es incomprendible. Aunque los humanos no tienen un entendimiento completo de Dios, hay una base razonable para la creencia de un Dios trino. La doctrina expresa un monoteísmo genuino.

---

## El Trébol y la Trinidad



Cuenta la leyenda que cuando San Patricio le habló al rey de Irlanda sobre la Trinidad, el rey no podía creer que tres personas en la Deidad pudieran existir como una. Levantando una ramita de trébol, San Patricio dijo: “He aquí una hoja perfecta con tres partes perfectas.” El Trébol ha venido a ser un símbolo muy reconocido de la Santa Trinidad.

*Este artículo apareció originalmente en la edición de mayo de 1994 de Presbyterian Survey (ahora Presbyterians Today).*